

LA HORTICULTURA QUE NO VEMOS

Sin duda los productos hortícolas son emblemáticos para la seguridad y soberanía alimentaria de las regiones y una línea productiva siempre presente en los cinturones urbanos y en los valles irrigados de la provincia.

Sin embargo, pese a existir tierras, infraestructura de riego y capacidad productiva, una parte muy importante de las hortalizas presentes en el mercado proviene de otras provincias y nuestros productos locales sólo cubren un reducido porcentaje (10% al 30%) de la demanda regional.

Es importante señalar que nos referimos a la producción diversificada de hortalizas, identificada como de “hortalizas varias” (maíz dulce, lechuga, espinaca, zanahoria, pimiento, berenjena, zapallito de tronco, ajo, remolacha, repollo, melón, etc.) marcadamente diferenciada en sus aspectos socio-económico-productivos de la producción especializada (cebolla, tomate, papa, zapallo) desarrollada por grandes productores y empresas con infraestructura que se integran a la agroindustria y la exportación. Es notable cómo estas producciones traccionan al conjunto del complejo hortícola generando desigualdades hacia los pequeños productores que intentan insertarse en estas cadenas.

Actualmente, el sistema hortícola diversificado está en manos de pequeños productores y sus familias, que viven una situación de estancamiento y empobrecimiento provocado por factores externos e internos que amenazan la sustentabilidad de estos sistemas productivos. Entre los aspectos relevantes que hacen a esta situación pueden destacarse los siguientes:

- el tamaño promedio mayoritario de las parcelas productivas es muy pequeño (5 has) y las explotaciones tienen baja rentabilidad;
- muy pocos productores son dueños de la tierra que trabajan, normalmente por imposibilidad de acceso. Cada año, el arrendamiento de tierras de calidad para cultivos hortícolas es más difícil, no solo por la mayor demanda de suelos aptos para cultivos especiales como la cebolla, sino también por el incremento del precio/ha de alquiler o subalquiler, usualmente a precios elevados con contratos a muy corto plazo;
- la gran mayoría de los productores no cuenta con tractores y herramientas de labranza. Recurren al alquiler de los implementos a medida que avanzan los cultivos y en muchas oportunidades, al tener que esperar que estos se desocupen, las labores se realizan fuera de tiempo;
- en general, el parque de maquinaria muestra un gran deterioro originado no solo por su antigüedad sino por la falta de mantenimiento.
- la eficiencia empresarial de los productores es baja;
- los rendimientos específicos de las distintas variedades pierden importancia por la gran cantidad de producto que queda sin cosechar. En los hechos, el rendimiento final no está dado por la potencialidad de las semillas o los cuidados en el cultivo, sino por lo que se puede vender a un precio razonable;
- el nivel de informalidad en las transacciones comerciales es altísimo;
- los precios se fijan sobre la base de los que rigen en el Mercado Central de Buenos Aires, independientemente de los costos de producción;
- fuera del Mercado de Concentración de Neuquén, hay muy pocos lugares donde el encuentro entre la oferta y la demanda esté concentrado;



- las temporadas productivas son más cortas que en el norte. Se inician más tarde y terminan más temprano. Esto impide el acceso a los precios de “primicia” o fin de ciclo (casi siempre superiores);
- los momentos de máxima producción coinciden con los de otras regiones más cálidas y se superponen con los precios más bajos;
- la producción se planifica en función de la experiencia pasada próxima y no en un análisis prospectivo del mercado;
- la baja estandarización de los productos limita la posibilidad de diferenciación;
- existe poca difusión de los beneficios del consumo de hortalizas, y el consumidor, cuando hay un aumento fuerte de los precios prioriza la saciedad a la calidad nutritiva.
- están dadas las condiciones que potencian la adopción de tecnología;
- en los últimos años hay una mayor cantidad de técnicos y profesionales trabajando en el medio;
- actúan en la región instituciones técnico-académicas especializadas, incluso en aspectos científico-tecnológicos;
- pese a múltiples experiencias anteriores que indican la dificultad de las asociaciones para mantenerse en el tiempo, en los últimos años los actores del sector hortícola diversificado sienten la imperiosa necesidad de conformar asociaciones, formales e informales, por el beneficio económico, comercial y social que les significa en el escenario agropecuario actual.

ANTE ESTE ESCENARIO SE IMPONE UNA PREGUNTA: ¿ES POSIBLE VISUALIZAR A LA PRODUCCIÓN INTENSIVA Y DIVERSIFICADA DE HORTALIZAS COMO EJE DE UNA IMPORTANTE FUENTE DE DESARROLLO PRODUCTIVO Y COMERCIAL CON CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS PROPIAS Y PARTICULARES, GENERADORA DE NEGOCIOS Y CAPTADORA DE MANO DE OBRA?

Varios aspectos positivos que actúan como fortalezas y oportunidades permiten una visión optimista para cambiar los aspectos negativos planteados. En particular, ellos son:

- existe una demanda sostenida de productos hortícolas;
- la región ofrece ventajas comparativas para obtener productos de bajo impacto ambiental y diferenciados en relación a su inocuidad;
- en los valles irrigados subsiste una cultura productiva intensiva;

No obstante, para responder afirmativamente al interrogante planteado hacen falta, como mínimo, dos condiciones: a) en primer lugar, se necesita contar con una información cuantitativa y cualitativa de la actividad, que profundice el conocimiento del complejo hortícola regional; y b) las acciones vinculadas con la organización y asociación de los productores, la innovación y desarrollo tecnológico, la caracterización de la oferta hortícola y la identificación de nuevos canales de comercialización deben concertarse y emprenderse conjuntamente entre las instituciones del Estado y los productores.

La horticultura es una producción sana y accesible de alimentos, en cantidad y calidad tal como nuestro propio suelo lo permite. Para desarrollarla hay por delante un largo camino que debemos recorrer juntos: productores, técnicos e instituciones, convencidos del potencial productivo, ambiental y social que ofrece. ☀